

# Dr. Tremper Longman, Dios es un guerrero, Sesión 5, Síntesis de Dios como guerrero

© 2024 Tremper Longman y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Tremper Longman y su enseñanza sobre Dios es un guerrero. Esta es la sesión 5, Síntesis de Dios como Guerrero.

Bien, ahora que hemos repasado las cinco fases de la guerra de Dios contra el mal, reflexionemos un poco sobre el panorama completo.

Y lo primero que quiero enfatizar es la coherencia de la imagen bíblica de Dios como guerrero. Sí, hemos visto diferentes fases, en particular hemos visto que hay una transición de la guerra física a la guerra espiritual en el Nuevo Testamento. Pero culmina en el libro del Apocalipsis con el juicio de Dios contra el mal humano y espiritual.

Entonces, no es como si existiera esta transición del Antiguo Testamento al Nuevo Testamento que pierde de vista el juicio de Dios sobre nosotros como pecadores a menos que nos arrepintamos y nos volvamos a él. Y la razón por la que quiero comenzar con ese énfasis es que ha habido muchos escritos recientes que han tratado de divorciar el Antiguo Testamento del Nuevo Testamento en esta imagen. Y creo que es una mala idea, aunque puedo respetar a las personas que exponen este argumento, y lo hacen de buena fe.

Pero creo que hay algunas consecuencias negativas que se derivan de ello. Permítanme hacer, antes de comentar un poco más directamente sobre ellos, permítanme también, desde una perspectiva personal, hablar sobre cómo la gente ha pensado en este tema del guerrero divino durante los últimos 40 años. Ha habido una transición en la percepción. Comencé a dar artículos y escribir sobre el tema del guerrero divino en 1981 y 1982.

De eso hace más de 40 años. En aquel entonces, la gente estaba interesada, pero no era un tema particularmente controvertido entre los cristianos, con la excepción de aquellos en las llamadas iglesias de la paz, como los eruditos menonitas que tuvieron que lidiar con la imagen de Dios como un guerrero con su concepto de violencia y pacifismo. Y encontré sus escritos muy útiles, aunque finalmente no acepté su perspectiva sobre el pacifismo.

Pero lo que ocurrió entre principios de los 80 y ahora es el 11 de septiembre. Cuando ocurrió el 11 de septiembre, la gente escuchó a musulmanes fundamentalistas hablar sobre la violencia divina de una manera que les recordó el Libro de Josué y que, como se puede comprender, puede haberlos perturbado. Pero aún así, tenemos que

abordar la cuestión de la ética de la guerra, y creo que yo, y creo que la mayoría de nosotros, tendremos dificultades con ella hasta cierto punto.

Pero hay algo que creo que es importante: incluso si personalmente encontramos algo problemático o difícil en las Escrituras, debemos tener cuidado de imponer nuestro propio sistema de valores en la Biblia y luego terminar eligiendo y seleccionando lo que nos gusta en la Biblia. Ése es siempre un peligro que debemos evitar. De nuevo, hay ciertos escritores, nombraré algunos de ellos, Greg Boyd, que ha escrito mucho sobre este tema en una obra llamada La crucifixión del Dios guerrero, Peter Enns en La Biblia me lo dice, Eric Siebert, y otros.

La tesis básica es que, aunque el Antiguo Testamento describe a Dios como violento, y en última instancia, tienen que admitirlo, también lo hace el Nuevo Testamento, acabamos de leer Apocalipsis 19, versículo 11 en adelante, que habla de que Dios regresará y traerá juicio. como guerrero sobre todo poder humano y espiritual. Aunque la Biblia habla de ello, debo decir que ellos idean formas de librar a la Biblia de la imagen de Dios como un guerrero violento. Y la forma en que, por ejemplo, Greg Boyd lo hace, dice, la representación más perfecta de quién es Dios es Jesús.

Y ciertamente puedo estar de acuerdo con eso, las Escrituras lo enseñan. Continúa calificándolo y les diré por qué creo que lo califica. Él simplemente no dice Jesús, dice, la manifestación perfecta de quién es Dios, es Jesús en la cruz.

Y entonces, luego continúa diciendo, cualquier imagen de Dios en la Biblia, que no esté a la altura del estándar de Jesús en la cruz, es resultado de una adaptación cultural, y Enns va en esa dirección cuando dice Dice que el Antiguo Testamento es Israel. Dios permite que Israel describa a Dios en términos con los que están familiarizados, pero el Dios representado no siempre es el Dios real. Pero volviendo a Boyd, dice, o es resultado de una acomodación cultural, o dice esto, y aunque dice que afirma la inerrancia, realmente no veo cómo esto va en conjunto, pero dice, o es producto de la mente depravada del autor humano.

Y dice eso en particular sobre Deuteronomio 20, cuando dice, Josué nunca debería haber escuchado a Moisés acerca de las reglas de la guerra, porque debería haber sabido que eso no es lo que Dios realmente es. Entre muchos otros problemas con eso está Moisés, Deuteronomio 20 no describe a Moisés inventando estas cosas, sino que muestra a Dios diciéndole a Moisés qué hacer. Bien, entonces el otro problema es que, aunque el principio de Boyd básicamente termina disminuyendo el testimonio de Dios del Antiguo Testamento de una manera dramática, pero también, por ejemplo, dirige su atención al Apocalipsis, y dice que el libro del Apocalipsis, También representa a Jesús, pero no al Jesús en la cruz.

Y por lo tanto, hay problemas con la descripción de Jesús en el libro del Apocalipsis. Una vez más, mi evaluación final del trabajo de Boyd es que aborda la cuestión

mirando la Biblia no como un texto que debe explicarse y exponerse, sino más bien como un problema que debe resolverse. Entonces, quiero enfatizar, nuevamente, que hay coherencia en la descripción bíblica de Dios como un guerrero desde el Antiguo Testamento hasta el Nuevo Testamento.

No es como si Dios tuviera consejería para controlar la ira entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. El Antiguo Testamento describe a Dios como amoroso, justo y juez, y el Nuevo Testamento describe a Dios y a Jesús como amorosos, justos y jueces. De nuevo aquí hay coherencia.

Sin embargo, quiero enfatizar, una vez más, que ya he reconocido que si bien hay coherencia, hay desarrollo, y nuevamente, resaltar esa transición de la guerra física a la guerra espiritual en la actualidad. Y es muy, muy importante que comprendamos que estamos viviendo en la fase cuatro, un tiempo de guerra espiritual, no de guerra física, lo que significa que nunca debemos usar la violencia para promover el evangelio, la iglesia o Jesús. Y desafortunadamente, la iglesia ha utilizado y a veces todavía utiliza la violencia en el nombre de Cristo.

Quiero decir, podríamos hablar de las Cruzadas, podríamos hablar de la Inquisición, podríamos hablar del uso de pasajes del Antiguo Testamento para justificar las incursiones europeas en tierras indias, etc. Podemos hablar de cómo he escuchado a personas que han perpetrado violencia contra los médicos abortistas, incluso disparándoles, asesinandolos y utilizando la violencia en la promoción del evangelio. Todos estos son usos pecaminosos de la violencia y no están en consonancia con el tema del guerrero divino tal como lo conocemos.

Y la mayoría de ustedes probablemente conozcan este pasaje. Es uno de los pasajes más famosos de Pablo, pero Efesios 6.10 y siguientes. Finalmente, sed fuertes en el Señor y en su gran poder.

Ponte toda la armadura de Dios para que puedas defenderte de las artimañas del diablo. Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra los gobernantes, contra las autoridades, contra los poderes de este mundo oscuro y contra las fuerzas espirituales del mal en los reinos celestiales. Por lo tanto, vístense de toda la armadura de Dios para que cuando llegue el día del mal, puedan mantenerse firmes y después de haber hecho todo mantenerse firmes.

Estad, pues, firmes, con el cinturón de la verdad ceñido a vuestras cinturas, con la coraza de justicia puesta y con los pies calzados con la prontitud que proviene del evangelio de la paz. Además de todo esto, toma el escudo de la fe con el que podrás apagar todas las flechas llameantes del maligno. Tomad el yelmo de la salvación y la espada del espíritu, que es la palabra de Dios.

Bien, entonces póngase toda la armadura de Dios y luche contra los poderes y autoridades espirituales que existen usando armas poderosas como la oración, el espíritu, la fe y la salvación. Esta batalla no es una batalla que se gana con armas físicas. Y aquí, en este punto, mientras estamos siendo invitados a esa batalla espiritual, quiero volver al Antiguo Testamento y decir que hay indicaciones definitivas de una batalla espiritual en el Antiguo Testamento.

No es que recién comience en el Nuevo Testamento, sino que estamos siendo invitados a la batalla por primera vez. Y estoy pensando aquí fuera de mi cabeza en un par de lugares. Una que mencioné anteriormente fueron las plagas contra Egipto.

Y quiero empezar por el final cuando en vísperas de la muerte del primogénito, Dios dice esto, en este día tendré victoria sobre los dioses de Egipto. Y luego quiero recordarles que al principio de la historia, los magos egipcios pueden imitar algunas de las señales y maravillas, como convertir el agua en sangre y convertir varas en serpientes. Pero luego se les acaba la energía.

Entonces, ¿a qué se refieren como los dioses de Egipto? Yo diría que estos son los poderes espirituales demoníacos y la autoridad que están detrás de la batalla humana. Y los eruditos han sugerido que las plagas en realidad están diseñadas de tal manera que atacan concepciones específicas de los dioses egipcios. Ya sea convertir el Nilo en sangre, donde tienes un dios del Nilo que es un dios de la fertilidad llamado Hopi.

O dramáticamente, el oscurecimiento del sol, donde el dios del sol, que recibe varios nombres, es uno de los dioses principales, si no el principal, del panteón egipcio. Éstas se ven como victorias sobre estos dioses. Entonces, hay una batalla espiritual detrás de la lucha humana.

Y luego se encuentra un pasaje más en Daniel capítulo 10. Y este es el comienzo de la cuarta y última visión apocalíptica que Daniel nos presenta. Comienza: En el tercer año de Ciro, rey de Persia, le fue dada una revelación a Daniel, que se llamaba Beltsasar.

Su mensaje era verdadero y se refería a una gran guerra. La comprensión del mensaje le llegó en una visión. En aquel tiempo yo, Daniel, estuve de luto durante tres semanas.

No comí alimentos selectos, ni carne ni vino, me toqué los labios y no usé ninguna loción hasta que terminaron las tres semanas. Entonces, el día 24 del mes primero, levanté los ojos y vi ante mí un hombre vestido de lino. Y pronto entenderemos, a medida que avance la descripción, que se trata de un mensajero divino, una figura angelical.

Y luego explica por qué le tomó un tiempo llegar allí. Recuerde, Daniel ha estado esperando tres semanas. El versículo 12 dice: No temas, Daniel, desde el primer día que te propusiste adquirir inteligencia y humillarte delante de tu Dios.

Tus palabras fueron escuchadas y yo he venido a responderlas. Pero el príncipe del reino persa se resistió a mí durante veintiún días. Entonces Miguel, uno de los principales príncipes, vino a ayudarme porque estaba detenido allí con el rey de Persia.

Ahora he venido a explicaros lo que le sucederá a vuestro pueblo en el futuro. Entonces, sabemos que Miguel es el ángel que está más estrechamente relacionado con Israel, que viene y ayuda. Pero es casi seguro que Gabriel alcanzó a Daniel, pero se abrió paso a través de lo que yo llamaría el espíritu príncipe de Persia.

Entonces, hay una batalla espiritual detrás de la humana y Daniel. Y al final del capítulo, Gabriel dirá, y ahora tenemos que ir a luchar contra el espíritu príncipe de Grecia. Entonces, hay una batalla espiritual en el Antiguo Testamento.

Pero nuevamente, Daniel no está siendo invitado a esa batalla de la misma manera que nosotros somos invitados a la batalla espiritual. Y esa batalla espiritual puede tomar muchas formas. Uno puede, ya sabes, luchar contra las injusticias en nuestro mundo.

Otro puede ser el acto de evangelización porque cuando salimos y compartimos el evangelio, hay que tener cuidado con este lenguaje. Pero Pablo usa el lenguaje de que cuando alguien se vuelve cristiano, la persona vieja muere y la nueva persona resucita. Entonces, hay que tener cuidado con ese lenguaje para que no conduzca a una forma coercitiva de evangelismo.

Pero cuantas más personas se vuelven cristianas, más daño se le hace al reino de los poderes espirituales malignos. Y finalmente, también hay una batalla dentro de nosotros. Estoy pensando aquí en un pasaje de Romanos capítulo 7, que habla de la lucha que tenemos para no pecar.

Y entonces, es un largo camino. Lo retomaré en el versículo 14. Sabemos que la ley es espiritual, pero yo no soy espiritual, estoy vendido como esclavo al pecado.

No entiendo lo que hago, porque lo que quiero hacer, no lo hago. Pero lo que odio, lo hago. Y si hago lo que no quiero hacer, acepto que la ley es buena tal como es.

Ya no soy yo quien lo hace, sino que es el pecado que vive en mí. Porque sé que el bien mismo no habita en mí, es decir, en mi naturaleza pecaminosa. Porque tengo el deseo de hacer el bien, pero no puedo realizarlo.

Porque no hago el bien que quiero hacer, sino el mal que no quiero hacer, esto lo sigo haciendo. Ahora bien, si hago lo que no quiero hacer, ya no soy yo quien lo hace, sino que es el pecado que vive en mí el que lo hace. Entonces, encuentro esta ley en funcionamiento.

Aunque quiero hacer el bien, el mal está ahí conmigo. Porque en mi ser interior me deleito en la ley de Dios. Pero veo otra ley obrando en mí, librando una guerra contra la ley de mi mente y haciéndome prisionero de la ley del pecado que obra dentro de mí.

¡Qué miserable soy, quién me libraré de este cuerpo sujeto a la muerte! Gracias a Dios que me libra por medio de Jesucristo nuestro Señor. Entonces yo mismo, en mi mente, soy esclavo de la ley de Dios, pero en mi naturaleza pecaminosa, esclavo de la ley del pecado.

Ahora soy consciente de que hay un debate sobre si esto describe a alguien antes de ser cristiano o después de ser cristiano. No sé ustedes, pero yo tengo esas luchas en mi propio corazón con el pecado. Y así, puedo invocar a mi guerrero divino para que me ayude a tener la victoria sobre ese pecado.

Entonces, creo que el lenguaje de batalla de Paul es muy apropiado. Aún así, existe esta cuestión de la ética de la violencia del Antiguo Testamento contra los enemigos de carne y hueso de Israel. Y es una pregunta difícil, particularmente cuando se trata de la idea de herem y la destrucción completa de las ciudades, incluidos sus habitantes, hombres, mujeres y niños.

Sabemos que nunca se cumplió del todo, pero llevó a las consecuencias que Dios advirtió, que es que los pueblos cananeos corrompieron el pensamiento de muchos israelitas. Entonces, terminaron adorando a Baal y cometiendo pecados y demás. Pero aun así, es una pregunta extremadamente difícil.

Pero sí quiero decir que en un día como el nuestro, donde estamos muy preocupados por la justicia, por ver a las personas recibir el castigo que merecen por sus crímenes, realmente de lo que estamos hablando aquí es un asunto de Dios con justicia. castigar a las personas por sus pecados. Y encontré realmente útil una reflexión de Miroslav Volf, ahora profesor desde hace mucho tiempo en Yale y antes en el Seminario Teológico Fuller, que creció en lo que solía llamarse Yugoslavia, que estaba asolada por la guerra entre serbios y croatas. Y observe cómo esto le ayudó a comprender la imagen de Dios que encontramos en la Biblia.

Dice esto: Yo solía pensar que la ira era indigna de Dios. ¿No es Dios amor? ¿No debería el amor divino estar más allá de la ira? Dios es amor y Dios ama a cada persona y a cada criatura. Es exactamente por eso que Dios está enojado contra algunos de ellos.

Mi última resistencia a la idea de la ira de Dios fue una víctima de la guerra en la ex Yugoslavia, la región de donde vengo. Según algunas estimaciones, 200.000 personas murieron y más de 3 millones fueron desplazadas. Mis pueblos y ciudades fueron destruidos.

Mi gente bombardeaba día tras día. Algunos de ellos fueron brutalizados más allá de lo imaginable. Y no podía imaginar que Dios no estuviera enojado.

Pienso en Ruanda en la última década del siglo pasado, donde 800.000 personas fueron asesinadas a machetazos en 100 días. ¿Cómo reaccionó Dios ante la matanza? ¿Adorando a los perpetradores como si fueran abuelos? ¿Negándose a condenar el baño de sangre y reafirmando en cambio la bondad fundamental de sus perpetradores? ¿No estaba Dios furiosamente enojado con ellos? Aunque solía quejarme de la indecencia de la idea de la ira de Dios, llegué a pensar que tendría que rebelarme contra un Dios que no se enojaba ante la visión del mal del mundo. Dios no está iracundo a pesar de ser amor.

Dios está enojado porque Dios es amor. Nuevamente, no creo que eso resuelva todos nuestros problemas con el tema del Guerrero Divino, pero ciertamente creo que es una perspectiva importante que deberíamos tener sobre el cuadro bíblico. También quiero hablar un poco sobre cómo debemos pensar en la guerra en el Antiguo Testamento como una anticipación del Juicio Final.

Como, si se quiere, un adelanto del Juicio Final que nos da Dios para advertirnos sobre el Juicio Final. Y lo que quiero decir es esto. Una maestra mía en el pasado, Meredith Klein, describió lo que voy a hablar como una intrusión de la ética del fin de los tiempos en el período de gracia común.

Por gracia común, los teólogos quieren decir que Dios no separa el trigo de la paja en esta vida. Que a la gente mala le pasan cosas buenas. A la gente buena le pasan cosas malas.

Pero el cuadro bíblico es que todos recibirán lo que merecen en la otra vida. Entonces, lo que él dice, sin embargo, es que algo como la conquista es una intrusión de la ética del fin de los tiempos. Es una especie de anticipo del tipo de juicio que vendrá sobre las personas que continúan rechazando, resistiendo a Dios, trabajando contra Dios, lastimando a otras personas, que no se vuelven a Jesús.

Nuevamente, creo que esa es una manera legítima de pensar acerca de estos textos del Antiguo Testamento. Entonces, espero que esta encuesta le haya sido útil para ver el amplio alcance y desarrollo del tema del Guerrero Divino en las Escrituras. Y nuevamente, va desde Génesis 3 hasta el final del Apocalipsis.

Por eso, es un tema importante que debemos entender, que sabemos cómo se aplica a nuestras vidas y qué nos dice acerca de Dios. Comenzamos esta sesión hablando de las múltiples metáforas que se utilizan para describirnos a Dios. Y ninguno de ellos captura nada que se acerque a la imagen completa.

Pero es una parte importante de ese cuadro, si lo consideramos junto con el hecho de que Dios es nuestro Padre, Dios es nuestro Rey, Dios es nuestro Esposo, y así sucesivamente. Por eso los felicito por el estudio de estas importantes metáforas de quién es Dios. Este es el Dr. Tremper Longman en su enseñanza sobre Dios es un guerrero.

Este es el Dr. Tremper Longman y su enseñanza sobre Dios es un guerrero. Esta es la sesión 5, Síntesis de Dios como Guerrero.